IGLESIA BAUTISTA DEL SÉPTIMO DÍA DE CHILE

Lección Bíblica para la Escuela Sabática
02 de Enero 2021

1 – TODO ES TUYO, SEÑOR (ADMINISTRACIÓN)

Hermana Liane Pinto y Pr. Luciano Barreto N. de Moura

TEXTO BASE

"Supongamos que algunos de ustedes quiere construir una torre, ¿Acaso no se sienta primero a calcular el costo, para ver si tiene suficiente dinero para terminarla? Si echa los cimientos y no puede terminarla, todos los que la vean comenzarán a burlarse de él, y dirán este hombre ya no pudo terminar lo que comenzó a construir." Lucas 14: 28-30

INTRODUCCIÓN

La Biblia está repleta de lecciones sobre cómo debemos conducir nuestra vida. Desde la presentación de valores, mandamientos y ordenanzas hasta la forma en que debemos discernir y juzgar las situaciones que se nos presentan. Entre estas lecciones y enseñanzas se encuentran los ejemplos y exhortaciones de Dios para aquellos que dirigen y son administradores, quienes se colocan al frente de un ministerio o de una obra. Como nos exhorta nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio de Lucas, no podemos afrontar una tarea o una misión sin prepararnos para ella, midiendo los gastos e insumos para que no acabemos con la obra inconclusa, que implicaría pérdida, pérdida de tiempo, recursos e incluso de vida. Vea el mensaje contenido en el texto base anterior.

Es muy importante señalar que todos los que fueron llamados y puestos al frente de una misión, que incluía la gestión de obras, reinos y valores, fueron capacitados por Dios y toda la prosperidad de sus acciones provino de Dios mismo. Un ejemplo fue José, el hijo de Jacob, en Egipto quien, según la Palabra, en *"[...] que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano"* (Génesis 39:3, 23). Así,

debemos tener en mente que todo lo que hagamos debe ser bajo las órdenes, las bendiciones y la guía de Dios.

1. La Administración como un don dado por Dios

El apóstol Pablo compara la iglesia con un cuerpo y, así como cada miembro del cuerpo tiene una función, cada creyente, como miembro de la Iglesia de Cristo, actúa de acuerdo con los dones recibidos de Dios. En este sentido, enumera algunos de estos dones y cómo deben realizarse: *"[...] si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría."* (Romanos 12:6-8).

Uno de estos dones que cita Paulo es "presidir", que significa "estar al frente", "ponerse", "estar, supervisar, presidir". Y este don debe ejercerse con diligencia, en otras versiones, con cuidado, con celo.

En toda organización, es necesario que haya alguien al frente, que conduzca, dirija y coordine los esfuerzos hacia un objetivo en particular. En el mundo, esa persona es alguien que ejerce autoridad, que tiene prominencia sobre otras personas, ocupa un puesto destacado y recibe más por ello. En el caso de la Iglesia, Jesús enseñó a sus discípulos que *"Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos."* (Mateo 20:26-28).

Somos miembros unos de otros y nuestra Cabeza es Cristo. Por tanto, siguiendo el ejemplo del Maestro, la administración de la Iglesia debe ejercerse teniendo siempre en mente el servicio, apuntando a un fin mucho mayor que es *"[...] a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, [...]"* (Efesios 4:12-13).

2. ¿CUÁLES SON LAS PRINCIPALES ATRIBUCIONES EN LA ADMINISTRACIÓN?

Básicamente, administrar consiste en **planificar, coordinar, controlar y corregir direcciones**, siempre volviendo al mismo ciclo, ya que siempre habrá nuevos proyectos. Y este proceso debe estar conectado con la **misión**, **visión** y **valores** de la organización. La **misión** es la razón por la que existe la organización, es lo que define su propósito. La **visión** es una brújula que sirve para definir un gran objetivo, es decir, adónde se pretende llegar en un determinado espacio de tiempo. Los **valores** son la forma en que la organización debe comportarse en la sociedad, es decir, la manera en que pretende ser reconocida, que define la conducta de los colaboradores.[1]

[1] https://m.sebrae.com.br/Sebrae/Portal%20Sebrae/Anexos/ME_Missao-Visao-Valores.PDF

En el caso de la Iglesia, el Señor Jesús, como su Cabeza, ya ha descrito su **misión** (o propósito):

> *"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén."* (Mateo 28: 19,20).

Por tanto, la misión de la Iglesia es ir y hacer discípulos de todas las naciones. ¿De que forma? Bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enseñar a guardar todas las cosas que el Señor Jesús ordenó. Y "enseñar a guardar" es mucho más que dar clases acerca de lo que Él ha registrado en las Escrituras. Es llevar a las personas a obedecer de corazón, para que todos se conviertan en discípulos.

Jesús también dejó la **visión** para la Iglesia o hasta donde Él quiere que llegue:

> *"pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra."* (Hechos 1:8).

Así, la visión de la Iglesia es su misión, es decir, dar ejemplo de su fe en Cristo, con el poder del Espíritu Santo, en su ciudad, en el estado, en la región, en el País y en el exterior, es decir, "hasta los confines de la tierra".

Los **valores** de esta organización también se describen en las Escrituras, pero el Señor Jesús los resumió de la siguiente manera:

> *"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo."* (Mateo 22:37-39).

La administración de la iglesia no debe apuntar solo a la mantención de la misma como un fin en sí mismo, como si ella existiera solo para preservarse. Todos los departamentos que lo componen deben trabajar teniendo en vista esta misión y esa visión y sus colaboradores deben reflejar estos valores del Reino de Dios.

El proceso de administración de una Iglesia debe ser lo más simple posible O processo de administração de uma Igreja deve ser o mais simples possível.[2] En primer lugar, debe haber claridad de propósito entre el liderazgo y los otros miembros. Para ello, debe estar muy clara la misión y visión que Jesús nos dio a todos y esto debe ser recordado siempre. Cualquier proyecto en la Iglesia debe apuntar a eso. Todos los departamentos deben tener presente este propósito, ya sea el departamento infantil,

[2] RAINER, Thom S. e GEIGER, Eric. ***Igreja Simples.*** Brasília. Editora Palavra, 2012.

de adolescentes, femenino, jóvenes, matrimonios, grupos de culto de adoración y también los responsables de tesorería, limpieza, recepción, etc. No podemos administrar solo “hacia adentro”, sino que el blanco es hacer todo para la gloria de Dios y expandir Su Reino.

2.1 Planificar

Además de ser comparado con un cuerpo, el apóstol Pablo también compara la iglesia con un edificio:

> *“[...] edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”* (Efesios 2:20-22).

Ahora, toda construcción requiere planificación. El primer paso en una construcción es tener un proyecto y quien ha construido una casa sabe que hay que tener en cuenta las necesidades de la familia y el propósito de cada habitación. Este es el momento de soñar, pero también tenemos que tener en cuenta nuestros recursos.

En la Biblia, hay un muy buen ejemplo de un proyecto, la reconstrucción de los muros de Jerusalén, bajo la administración de Nehemías.

Nehemías, cuando se enteró de la situación de sus "hermanos judíos que escaparon y sobrevivieron al exilio" babilónico y de cómo Jerusalén, la Ciudad Santa, se encontraba destruida y abandonada, lloró, lamentó y buscó a Dios en ayuno y oración (Nehemías 1: 3, 4). Su tristeza llamó la atención del rey del Imperio Persa quien le preguntó el motivo de su apariencia triste. Entonces Nehemías pidió ir a la ciudad de sus padres y reconstruirla.

Con el consentimiento del rey, pidió cartas a los gobernadores, para que le concedieran el paso y al guardabosques, que le concedieran madera para las puertas de la ciudad. También se le concedió la compañía de oficiales del ejército y jinetes para protegerlo. Al llegar a Jerusalén, fue a comprobar el estado de las puertas y murallas de la ciudad. Solo entonces compartió sus planes con los principales de Jerusalén. (Nehemías 2)

Observen, entonces, que Nehemías fue movido por algo que tocó su corazón. Y lo primero que hizo fue buscar a Dios sobre lo que le preocupaba. Y Dios tocó el corazón del rey para ayudarlo en su emprendimiento. El segundo paso de Nehemías fue hacer una evaluación de las necesidades y el tercer paso fue crear conciencia entre las personas involucradas y mostrar su plan.

Lo que incomodó a Nehemías fue que la ciudad estaba destruida, pero su proyecto inicial fue reconstruir las murallas y las puertas de la ciudad. Él tenía una visión, que era la reconstrucción de Jerusalén. Pero se puso un objetivo, que era

reconstruir el muro. Tanto la visión que tenemos como las metas que nos planteamos deben ser especificos, ser medibles y con el establecimiento de un plazo para su realización.

Es importante señalar que Nehemías también evaluó la necesidad de seguridad para su viaje, así como el material que utilizaría en su proyecto y, además, las condiciones en las que se encontraban los muros.

Con eso afirmamos que en toda planificación hay que plantear tres preguntas:

- ¿Cómo estamos o dónde estamos?
- ¿Cómo queremos quedar o dónde queremos llegar?
- ¿Qué vamos hacer para llegar allá?

Inicialmente, es necesaria una autoevaluación para reconocer la situación actual.

Recordemos siempre que existen aspectos externos que pueden ser obstáculos para que la organización alcance su objetivo.

Un objetivo tiene que ser específico, medible y alcanzable, es decir, realista. Por tanto, es necesario fijar un plazo para ello.

Es importante establecer un plan táctico, que es una rama de la planificación a nivel departamental. Se trata de la creación de metas y aportes de cada área de la organización para lograr los objetivos planteados. En esta fase, los planes comienzan a ser más detallados y concretos.

Todos los planes tácticos deben seguir el mismo hilo conductor, basado en la misión, visión y valores de la Iglesia. Entonces, es fundamental contar con colaboradores competentes en todas las áreas, que comprendan plenamente la importancia del objetivo final.

Los planes de acción son incluso más prácticos que los planes tácticos. Representan la materialización de las ideas previamente definidas por el liderazgo. En ellos, se enumeran las actividades que se deben realizar para que se logren los objetivos de los que aquí estamos comentando. En los planes de acción, los líderes deben ejercitar la capacidad de ejecutar y traspasar tareas a otros hermanos.

Se recomienda que se redacte el plan, estableciendo el objetivo, haciendo una lista de las actividades necesarias para lograrlo. Además de la descripción de la tarea, es importante señalar cuáles son los medios más relevantes para realizarlo.

Sin planes tácticos y planes de acción, el peligro es que toda la estrategia ideada por los líderes de la Iglesia sea en vano, que todo quede solo en la teoría.[3]

[3] https://www.sbcoaching.com.br/blog/o-que-e-planejamento-estrategico/

También tengamos en cuenta que en la historia de Nehemías cómo él lo hizo para motivar al pueblo a reconstruir Jerusalén:

> *"Les dije, pues: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio. Entonces les declararé cómo la mano de mi Dios había sido buena sobre mí, y asimismo las palabras que el rey me había dicho, Y dijeron: Levantémonos y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien"* (Nehemías 2:17, 18).

El consenso de liderazgo es un factor muy importante. Si el equipo no apoya al líder, el fracaso es casi seguro. Por tanto, el líder debe saber comunicar la visión, de forma sincera, motivada y para el honor y la gloria de Dios.

Por supuesto, así como Nehemías sufrió resistencia de algunas personas (Nehemías 2:19), siempre lo será con los que están a cargo de un proyecto. Por lo tanto, la oración y la confirmación de Dios son esenciales. El líder debe mostrar confianza en su misión y, como Nehemías, buscar el discernimiento del Altísimo para no dejarse llevar por las artimañas de los falsos colaboradores.

Una vez sensibilizadas, las personas deben estar al tanto del plan, debe haber una explicación detallada de cómo hacer realidad la visión[4], como ya se describió.

2.2 Ejecutar

Después de la planificación, viene la ejecución. Esta etapa implica la distribución y delegación de tareas. Vea el capítulo 3 de Nehemías como sucedió. Observe también cómo hubo cooperación entre las familias. Por supuesto, siempre habrá quienes no querrán cooperar (Nehemías 3: 5), quienes querrán desanimarse (Nehemías 4.1-3) y quienes querrán generar confusión (Nehemías 4: 8). Por eso es importante estar siempre en oración durante todo el proceso (Nehemías 4: 4, 9).

Pero, si las personas son firmes en el propósito, trabajarán con ánimo. El texto sagrado dice: *"Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar"* (Nehemías 4: 6).

Y aquí el papel del líder es fundamental. Debe saber delegar tareas, para que todos se sientan parte del proceso y también para que él no se sienta sobrecargado. En este punto, la Biblia trae un muy buen consejo, que fue dado a Moisés por su suegro Jetro. Mire el capítulo 18 de Éxodo:

> *"Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez."* (Éxodo 18:21).

[4] HYBELLS, Bill. ***Lideranca Corajosa.*** São Paulo. Editora Vida. 2002

Observe cuales los criterios para elegir líderes: hombres capaces, temerosos de Dios, hombres de verdad, que odian la codicia.

Pero, por supuesto, también será necesario preparar a algunos de estos hombres. De hecho, esto es parte de la misión de la Iglesia - enseñar a guardar todas las cosas que el Señor Jesús ordenó. El líder, por lo tanto, también debe estar involucrado en las tareas. Vea cómo Jesús enseñó a Sus discípulos sobre la manera de actuar de aquellos que lideran:

> *"Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos."* (Mateo 20:25-28).

Es importante evaluar el estado de los miembros de la Comunidad de Fe. Muchos tienen mucha motivación, pero carecen del conocimiento. Otros ya tienen conocimientos suficientes, pero carecen de la motivación necesaria. Por tanto, es fundamental tratar con cada uno según su necesidad. Para los primeros, hay que enfocarse en la preparación, en la enseñanza. En este punto, el líder puede sugerir capacitación o llamarlo para que se acerque y enseñe cómo hacerlo. El segundo grupo, de los capacitados pero desmotivados, debe verificar si, de hecho, se encuentran en el lugar más adecuado según su don. Otros aun, ya se encuentran dispuestos a asumir responsabilidades en la Iglesia y, para ellos, es bueno darles libertad y oportunidad de actuar. ¡Es necesario que el líder muestre convicción y entusiasmo por la visión de la Iglesia, para que pueda contagiar a todos!

Otro tema importante en la etapa de ejecución es el desafío de los recursos. Sobre este tema, hay algunas verdades básicas.[5] Primero: Dios es la fuente suprema de recursos. Desde una perspectiva humana, el líder principal es el responsable del levantamiento y distribución de los recursos de toda la Iglesia y debe estar seguro de este primer principio para no desanimarse. En segundo lugar, a las personas les gusta contribuir en las circunstancias correctas. El líder debe ofrecer a las personas la oportunidad de invertir en el Reino de Dios, asi Dios los dirige. Tercero: el compromiso con la excelencia y la rendición de cuentas hará que las personas tengan confianza y quieran seguir contribuyendo.

Veamos la explicación del apóstol Pablo en la segunda Epístola a los Corintios, capítulo 8, sobre por qué está llevando a más personas con él para entregar el dinero a la Iglesia de Jerusalén:

[5] HYBELLS, Bill. 2002. Pág. 95

> *"evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos, procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres."* (II Corintios 8:20, 21).

John Stott nos insta a *"adoptar este principio como lema para cada uno de nosotros y para todas las organizaciones de nuestra misión. ¡Qué diferencia haría y cómo esa actitud ayudaría a prevenir algunos trágicos escándalos de fraude, robo o mala administración dentro de las organizaciones cristianas!"*[6]

2.3 Evaluar

Volviendo al ejemplo de Nehemías, nótese que, ante las amenazas que sufrieron, él tuvo que revisar la estrategia. Compruebe:

> *"Una vez que nuestros enemigos se dieron cuenta de que conocíamos sus intenciones y de que Dios había frustado sus planes, todos regresamos a la muralla cada uno a su trabajo. A partir de aquel dia la mitad de mi gente trabajaba en la obra, mientras la otra mitad permanecia armada con lanzas, escudos arcos y corazas. Los jefes estaban pendientes de toda la gente de Judá. Tanto los que reconstruían la muralla como los que acarreaban los materiales, no descuidaban la obra ni la defensa. Todos los que trabajaban en la reconstrucción llevaban la espada a la cintura. A mi lado estaba el que daba el toque de alarma. Yo les había dicho a los nobles y gobernantes y al resto del pueblo: "La tarea es grande y extensa, y nosotros estamos muy esparcidos en la muralla distante los unos de los otros. Por eso, al oir el toque de alarma cerremos filas. ¡Nuestro Dios peleará por nosotros!" Así que, desde el amanecer hasta que aparecían las estrellas, mientras trabajábamos en la obra, la mitad de la gente montaba guardia lanza en mano. En aquella ocasión también le dije a la gente: "Todos ustedes, incluso los ayudantes, quédense en Jerusalén para que en la noche sirvan de centinelas y de día trabajen en la obra." Y ni yo ni mis parientes y ayudantes, ni los de mi guardia personal, nos desvestíamos para nada; cada uno de nosotros se mantenía listo para la defensa."* (Nehemías 4:15-23 NVI).

Es parte de la administración revisar los planes, hacer cambios, adoptar nuevas estrategias. ¡No puedes detenerte ante los problemas! El foco debe estar siempre en la solución. Las ideas creativas para resolver problemas vendrán del grupo

[6] STOTT, John. La ***Gracia de Contribuir.*** Editora Vida

que trabaja en un entorno no amenazante y en la misma proporción en que se les brinden oportunidades.[7]

También es necesario evaluar el desempeño de los miembros del equipo. Pero en este caso, las correcciones deben hacerse en privado y elogiarse en público, recordando que esto debe hacerse *"con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor"* (Efesios 4:2) **y reconocer nuestros propios errores y fallas.**

Finalmente, cumpliendo las metas propuestas, se deben establecer nuevas metas, siempre en la dirección de la visión de expandir el Reino de Dios, sin perder de vista la misión de hacer discípulos basados en los sólidos valores de la Palabra de Dios.

3. APLICACIÓN

3.1. Use plenamente los talentos que le fueron otorgados

Si Dios nos da un talento, no debemos enterrarlo, sino multiplicarlo (Mateo 25: 14-30). Por tanto, quienes han recibido el don de administración, deben buscar perfeccionarlo, pidiendo sabiduría a Dios y también creciendo en conocimiento. Para ello, existen varios cursos y materiales sobre liderazgo, planificación, gestión, preferentemente aquellos dirigidos a la Iglesia.

3.2. Haz todo con excelencia y para Dios

> *"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís"* (Colosenses 3:23, 24).

3.3. Al ejercer el don de la administración, recuerde que ha sido llamado a servir con humildad y amor.

El creyente no debe perder de vista que es parte de un cuerpo, en el que todos los miembros tienen su importancia. El mejor líder es aquel que sabe identificar y disfrutar lo mejor de cada uno, asegurándose de que el objetivo se logre con excelencia, para que aquellos que vean la obra glorifiquen a Dios.

3.4. El ejercicio de los dones dados por Dios es para el crecimiento y desarrollo del Cuerpo de Cristo.

[7] INSTITUTO HAGGAI – Transformando sus Sueños en Proyectos de Dios

Por tanto, la búsqueda del desarrollo de este don debe apuntar siempre a la edificación del Cuerpo de Cristo y la gloria de Dios.

CONCLUSIÓN

Administrar es hacer converger todos los esfuerzos y recursos hacia un propósito. En el caso de la Iglesia, este propósito se basa en la misión que Jesús nos dio de hacer discípulos y en la visión que nos dejó para expandir Su Reino *"hasta los confines de la tierra"*. Y esto debe hacerse con integridad y excelencia, pero también con humildad y amor, de modo a llevar a todo el cuerpo en la misma dirección, cada uno actuando en su función, según su don. Todos deben respetar al que preside, no porque sea el mayor o más importante, sino porque Dios le dio el don y la autoridad para dirigir la Iglesia. Y el que preside debe actuar con humildad, respetando a los demás, pues, según la Palabra: *"[...] sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo"* (Mateo 20:26, 27). Así que debemos recordar que servimos al Señor de Señores y no a nosotros; se debe buscar perfeccionarse cada día y no perder nunca de vista los valores del Reino de Dios.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1) ¿Qué es administrar? ¿Y cómo se aplica este concepto al desarrollo de ministerios en la Iglesia?
2) ¿Existe alguna diferencia entre los conceptos de "misión", "visión"?
3) ¿Cómo podemos entender "misión", "visión" y "valores" en el contexto de la Iglesia de Cristo?
4) ¿Qué consiste planificar y qué preguntas hacer en el proceso de planificación?
5) ¿Cuál es el propósito del ejercicio de los dones en la Iglesia? Efesios 4: 2.
6) ¿Cuáles son las principales características de un líder cristiano?

Hermana Liane Pinto y Pr. Luciano Barreto N. de Moura – **Autores–Brasilia/DF-Brasil**
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción/Revisión-Santiago-Chile.
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago-Chile